

EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI MANTIENE Y PRECISA, AÚN MÁS LOS FUNDAMENTOS CIENTÍFICOS, LA TÁCTICA Y LA ACCIÓN CLASISTA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO DE LO QUE ENUNCIÓ EN EL SIGLO XIX Y DE CÓMO LO PRACTICÓ EN EL XIX Y XX.

La táctica interclasista o popular de todas las corrientes que a lo largo de la historia se presentan y presumen de ser revolucionarias, consiste en proclamar a los cuatro vientos la absoluta novedad de su propuesta, una nueva revelación, eso sí, “avalada” por la única teoría auténticamente revolucionaria, LA MARXISTA, a la que saquean, usan y abusan como coartada. En forma de breves “catecismos” donde se “concentra” toda su teoría y práctica revolucionaria que sólo hay que aplicar mecánicamente como un milagroso elixir, se vulgariza, se oculta tras una máscara de retruécanos y palabrería y, sobre todo, se falsifica el marxismo hasta convertirlo en una grotesca caricatura. Tan formidable impostura sólo es posible por la continua siembra de ignorancia que durante años se ha efectuado entre las filas del proletariado, lo que ha desembocado en la muerte de cualquier teoría y acción revolucionaria. En realidad las teorías y acciones de todas estas corrientes son el último muro de contención que el capitalismo levanta para apuntalar sus tambaleantes estructuras.

Un elocuente ejemplo de todo lo dicho hasta ahora nos viene de Venezuela, donde el verbo revolucionario se ha encarnado en la figura del caudillo Hugo Chávez, presentado por una marabunta de intelectuales orgánicos, como la gran esperanza revolucionaria, terror y azote del capitalismo. Para divulgar la buena nueva, los mencionados intelectuales elaboran panfletos donde campan a sus anchas la vulgaridad, la ramplonería y la más burda falsificación. De uno de ellos, un tal Emil Calles Paz ha caído en nuestras manos el titulado “Socialismo del siglo XXI”, ¡Cómo si hubiera un socialismo propio para cada siglo o época histórica y no el comunismo como una etapa histórica determinada, con una organización distinta de la producción y la distribución, cuya duración en siglos o milenios se pueda establecer por un capricho del calendario. Nótese que usamos la palabra comunismo y no socialismo, al hacerlo así nos consideramos marxistas rigurosos y nos apoyamos en los textos de Marx y de su escuela integral. *"El socialismo representaba en 1847 un movimiento burgués; el comunismo un movimiento obrero. El socialismo era, al menos en el continente muy respetable; el comunismo era todo lo contrario. Y como nosotros, ya en aquel tiempo sosteníamos muy decididamente el criterio de la emancipación de la clase obrera misma ni pudimos vacilar un instante sobre cual de las dos denominaciones procedía elegir. Y posteriormente no se nos ha ocurrido renunciar a ella. Prólogo de Engels a la edición alemana de el Manifiesto del Partido Comunista, 1890).* Es decir, para un marxista el término socialista debe ser usado con muchas reservas. Por supuesto, dado el uso que Emil Calles hace de la clase obrera, no es de extrañar que el concepto comunismo le resulte, cuanto menos, incómodo.

El texto del señor Calles se abre con una introducción totalmente viciada por el más vulgar- y hasta ñoño, nos permitimos afirmar- idealismo sentimental. Nos habla de

vaguedades como los “valores sociales”, las “vivencias cotidianas” en una mediocre exhibición de palabrería. “No es la conciencia la que determina la base material, sino la base material la que determina la conciencia”, ni rastro de esta concepción, la concepción materialista de la historia y de la realidad. Pero sobre todo el autor se desenmascara al hablar del “sueño de crear una nueva sociedad”. El sueño no es más que la fantasía, la elucubración de la mente humana que abandona todo contacto con la realidad material y el hecho de soñar despiertos no es más que la expresión del voluntarismo puro y duro, la fe del carbonero que mueve montañas. Con ello, este socialismo del siglo XXI regresa al utopismo más tosco y primitivo de principios del siglo XIX, con el agravante de renunciar a toda la inmensa experiencia histórica acumulada. En realidad es aquí donde se nos revela el carácter genuinamente reaccionario de toda esta corriente que se arrebujaba en torno al chavismo.

Los siguientes apartados se dedican a un repaso histórico de los modos de producción que se han sucedido a lo largo de la historia en la tónica general de vulgaridad y hasta ignorancia. Por ejemplo, se equivoca en la cronología del feudalismo al que por un lado atribuye dos mil años de duración (todo el mundo sabe que la peripecia histórica feudal, siempre aproximada y variable según países y áreas geográficas abarcaría desde el siglo V hasta el XVIII), a no ser que, muy astutamente, se quiera etiquetar como feudales ciertas situaciones actuales para justificar la política de alianzas de clase, truco, por otra parte, ya muy viejo y manoseado. Del mismo feudalismo nos descubre “cierta virtud”, a saber, el hecho de ser el siervo propietario, lo que para nuestro plumífero, le da una posición superior al salariado. La nostalgia del pasado, genuinamente reaccionaria, muy típica, por otra parte, de estas corrientes le lleva a negar el carácter progresivo del capitalismo, su impulso al desarrollo de las fuerzas productivas, que son las condiciones materiales que hacen posible la emancipación de la clase obrera. La sucesión de modos de producción se hace de forma mecánica, como si fuera una sucesión de capas geológicas o más bien rebanadas untadas de una escasa sustancia histórica, pero sin el más mínimo análisis de las fuerzas y leyes que mueven el cambio.

En el prólogo a la “Contribución a la crítica de la economía política”, Marx escribe: *en la producción social de su existencia los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. (...) Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas*

materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de producción dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social.” Como buen falsificador catequético, el señor Calles, se queda con lo que le conviene, lo mangonea a su manera y prescinde de todo aquello que puede perturbar su armonioso esquema.

El análisis del capitalismo con que se nos obsequia no puede ser más embustero. Para empezar no hay ni rastro de la relación económica que constituye el fundamento del capitalismo, es decir, el binomio trabajo asalariado-capital, como no puede ser de otra manera, apenas se menciona la plusvalía, ni por supuesto, se explica. El capitalismo es propiedad privada de medios de producción- por lo que se ve en los otros modos de producción nuestro autor considera que no existía la propiedad privada-, oferta y demanda y liberalismo económico. Nada nuevo bajo el sol, todo esto no es más que la divisa que siempre ha distinguido a las corrientes del “socialismo burgués”, del “socialismo cristiano”, de socialdemócratas y estalinistas a la Proudhon y a la Colins. Brilla por su ausencia, la concepción clasista; reconoce la existencia de la burguesía, pero ni rastro del proletariado. Habla de una etapa transnacional –la última- del capitalismo, cuando todo el mundo sabe, o debería saber, que el capitalismo funciona en un mercado mundial, cuya creación fue la condición previa de su pleno desarrollo. Como no podría ser de otra manera se nos cuele la consabida monserga sobre la globalización, el consenso de Washington y el imperialismo (Estadounidense por supuesto, no el bondadoso de Chávez y la PDVSA), identificados con el capitalismo, a secas. Nada se habla de las contradicciones del Capitalismo que ponen las bases materiales de su destrucción: *"divorcio del productor de los medios de producción. condenación del obrero a ser asalariado de por vida. Antítesis de burguesía y proletariado. Relieve creciente y eficacia acentuada de las leyes que presiden la producción de mercancías y la competencia desenfrenada. Contradicción entre la organización social dentro de cada fábrica y la anarquía social de la producción total.(...)superabundancia aquí de medios de producción y de productos, allí de obreros sin trabajo (F. Engels. Del socialismo utópico al socialismo científico)*

Entre los conceptos teóricos marxistas que apenas se citan o incluso ni siquiera aparecen, está el de “lucha de clases”. *La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales; en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de todas las clases beligerantes....La moderna sociedad burguesa no ha abolido las contradicciones de clase, únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue,*

*sin embargo, por haber simplificado las distinciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos clases que se enfrentan directamente, la burguesía y el proletariado (Marx y Engels: Manifiesto del Partido Comunista. 1848). ¿A qué se debe el olvido de nuestro autor? Ignorancia hay mucha en sus palabras, pero la auténtica razón es que todo su planteamiento está al servicio de la alianza, la colaboración de las clases, la “**union sacrée**” a la mayor gloria de la Patria. El “Pueblo” irrumpe con todo su esplendor para superar la lucha de clases. A eso se reduce “la revolución y el “socialismo del siglo XXI”. La desfachatez del personaje se exhibe con todo desparpajo cuando además afirma que el “Manifiesto Comunista” es una obra de su tiempo, que necesita una adaptación o incluso una superación. Una ojeada a sus palabras: *redactado como texto programático político, para un momento histórico determinado, es importante destacar que no fue redactado en términos abstractos, ni para cualquier situación, tampoco se concibió de manera atemporal. Este hecho suele olvidarse y por ello ha sido leído como una proclama revolucionaria a favor del comunismo en términos descontextualizados (página 12). He aquí la marca que distingue a cualquier oportunista y falsificador:* una obra maestra, digna de unos genios, pero por eso mismo, para encerrarla en los museos, mientras los sabios intelectuales lo reciclan para los nuevos tiempos. En realidad, nunca fue tan actual el Manifiesto del Partido Comunista como ahora, entre otras muchas razones para desenmascarar a estafadores y caraduras como éste.*

Tras su “concienzudo” análisis del Capitalismo llega el alarde final, el de su exposición de lo que se debe entender por socialismo y comunismo. En el caso de este último introduce su exposición con la frase “Marx propone”, como si en la poderosa mente de un individuo cualquiera se engendrara un nuevo modo de producción que se aplica de inmediato. Marx no propone, Marx defiende científicamente, la inevitabilidad del colapso y destrucción material del capitalismo y su sustitución por un nuevo modo de producción, tras un riguroso estudio de las bases materiales y del funcionamiento de aquél. Su definición del comunismo se reduce a una vulgar receta: sociedad sin clases, desaparición del estado y de la explotación del hombre por el hombre. No advierte que estos rasgos son sólo la superestructura social y política que se levanta a partir del Trabajo asalariado y de la plusvalía que se arranca al proletariado, que lo controla y lo racionaliza. No obstante, hay que reconocerle al autor la virtud de la coherencia: difícilmente se puede hablar de la desaparición del trabajo asalariado y de la clase obrera si se ignora su existencia. Sólo de disparate, desde un punto de vista marxista se puede considerar lo que nos dice acerca del socialismo: “Procura la igualdad entre las clases sociales”. No se puede ir más allá en el camino de la desvergüenza. Se empieza negando la lucha de clases y se acaba predicando la igualdad entre ellas, en definitiva la alianza de las clases, el pueblo por encima de todo. Nosotros nos preguntamos ¿Puede haber algo más antimarxista? ¿Cabe en cualquier cabeza decente la posibilidad de la armonía y la confraternización del explotador y el explotado, de la víctima y del verdugo, de la burguesía y el proletariado? En la de los intelectuales

oportunistas y sicofantes de la pequeña burguesía, por supuesto que sí, pero para ellos el marxismo es anatema, por mucho que se esfuercen en su estrujamiento. Una cosa es que las clases no pueden desaparecer repentinamente, entre otras cosas porque la burguesía y el capitalismo no van a desaparecer gustosamente del escenario histórico, y otra muy distinta es creer en la convivencia e igualdad de las clases. Por este camino se llega a la apoteosis del comunismo a propuesta (esta vez sí) de... Emil Calles, “insigne intelectual y maestro”: la transformación de las estructuras socialistas en “un estado de todo el pueblo”. Así se arroja al cubo de la basura de la historia el internacionalismo proletario. No puede acabar de otra manera, ya que al fin y al cabo el panfletillo acaba pregonando la excelsa bondad de tres caudillos venezolanos de la Revolución burguesa, Bolívar, Rodríguez y Zamora. El último apartado en el que se nos describe el “proceso revolucionario bolivariano” es un canto a la democracia y al pacifismo puesto que, como todo el mundo debiera saber, la revolución del futuro, del porvenir proletario y de la humanidad como especie, según nos teorizan todos los burgueses del mundo a la Emil Calles, esa revolución proletaria, comunista, debe ser un acto pacífico y democrático.

Estos plumíferos burgueses intentan borrar de nuestra memoria histórica los hechos materiales tal cual los realizó la burguesía: nos quieren hacer olvidar la violencia el terror, la guerra civil de los **liberadores** de Cromwel en la Inglaterra del 1640. Los sans culotte de la revolución burguesa en Francia en 1789-94. La revolución burguesa del maoísmo en su “larga marcha” hacia la independencia nacional china, años 30 y 40 del siglo XX. Nos quieren hacer olvidar la guerra civil de liberación nacional de los gringos contra los colonialistas ingleses, años 70 del siglo XVIII.

Nos quieren hacer olvidar que sólo la violencia, el terror y la revolución nacional burguesa consiguieron derrotar y expulsar al colonialismo español en América Latina y en Venezuela. Con la Constitución y con el Referéndum como instrumentos fundamentales de lucha del colonialismo español todavía seguiría manteniendo sometida y sojuzgada a la población venezolana y latinoamericana. Fue la violencia, fue el terror, fue la guerra civil de la naciente burguesía revolucionaria americana la que derrotó en los campos de batalla a los colonialistas españoles.

Ésta es la memoria histórica, la enseñanza, la lección de la historia vivida en el campo de la lucha social nacionalista aún revolucionaria. Una vez que se ha consolidado la independencia nacional, formándose el mercado nacional, sus pesos, sus medidas, su moneda, sus fronteras y su lengua para comerciar libremente, desde entonces, la burguesía nacional venezolana (como cualquier otra burguesía) pasó a ser una clase conservadora. No sólo le negó el uso de la violencia al proletariado naciente, sino también a los sectores de la burguesía que intentaban introducir reformas aún radicales y consecuentes para hacer avanzar el proceso de formación y desarrollo del modo de producción mercantil-capitalista. Mientras que los sectores dominantes de la burguesía conservadora utilizaban y utilizan la violencia, el terror y la guerra civil para mantener sus propiedades y su poder capitalista.

Hemos vuelto a vivir esos episodios hace casi 50 años para derrocar al dictador general Jiménez . Hace 18 años para aplastar el **sacudón o caracazo**. Y luego los intentos de golpe de estado por el partido del ejército en 1992 y 1994. Reproducido en abril de 2002 por los agentes del imperialismo gringo y español.

Resulta paradójico que el señor Emil Calles proponga, en nombre del chavismo, que sólo con el pacifismo, con la constitución y el referéndum se puedan defender los intereses clasistas del proletariado, que éste pueda embocar y recorrer el camino hacia una sociedad verdaderamente socialista sin clases, sin explotación, sin comercio, sin dinero... Esta creencia, esta fe, es digna del ascetismo cristiano cubierta con un barniz socialista, cuya igualdad sólo se encarna en el “pecado original” consagrada por el “agua bendita” y las bendiciones **urbi et orbi** del Papa de Roma o de Miraflores.

Marx les retrató para siempre a los socialistas burgueses chavistas:

“Los burgueses socialistas quieren perpetuar las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los peligros que surgen fatalmente de ellas. Quieren la sociedad actual sin los elementos que la revolucionan y descomponen. Quieren la burguesía sin el proletariado” (Manifiesto...,Cap. IV-2. El Socialismo conservador o burgués). Todos estos educadores burgueses del proletariado, intentan que éste se despoje de la concepción odiosa que se ha formado de la sociedad burguesa.

“Pero, por transformación de las condiciones materiales de vida, este socialismo no entiende, en modo alguno, la abolición de las relaciones de producción burguesas –lo que no es posible más que por vía revolucionaria-, sino únicamente reformas administrativas realizadas sobre la base de las mismas relaciones de producción burguesas, y que, por tanto, no afectan a las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, sirviendo únicamente, en el mejor de los casos, para reducirle a la burguesía los gastos que requiere su dominio y para simplificarle la administración de su Estado.

“El socialismo burgués no alcanza su expresión adecuada sino cuando se convierte en simple figura retórica.

*“¡Libre cambio, en interés de la clase obrera!
¡Aranceles protectores, en interés de la clase obrera!
¡Prisiones celulares, en interés de la clase obrera! He ahí la ultima palabra del socialismo burgués, la única que ha dicho seriamente.*

“El socialismo burgués se resume precisamente en esta afirmación: los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.” (Cita de Marx, Manifiesto Comunista... Cáp. III).

Esta burguesía conservadora y “socialista” busca embotar la lucha de clases y conciliar los antagonismos. Como es lógico el socialismo burgués de la V República venezolana no se plantea abolir las relaciones de producción capitalistas, sino solamente reformas administrativas, manteniendo las relaciones entre capital y trabajo asalariado, reduciéndole a la burguesía los gastos que requiere su dominio explotador.

Como escribiera Marx a Sorge (30-6-1881) un tal **Colins**, antiguo oficial de los húsares de Napoleón, nacido en Bélgica, también propuso un tipo de socialismo burgués:

“Todos estos “socialistas”, desde Colins en adelante, tienen en común que sostienen la existencia del *trabajo asalariado* y de la *producción capitalista* y tratan de engañarse a sí mismos o al mundo creyendo que si la renta del suelo se transformase en impuesto estatal desaparecerían *solos todos los males* de la producción capitalista. Por ello, todo el asunto es simplemente un intento barnizado de socialismo, de *salvar la dominación capitalista* y, por cierto, de *restablecerla sobre una base aún más amplia* que la actual”.

Todos mantienen el TRABAJO ASALARIADO y la PRODUCCIÓN CAPITALISTA, buscando “restablecerla sobre una base más amplia”. Eso hacen las actuales inversiones del capitalismo imperialista venezolano en Argentina, Bolivia, Nicaragua, Cuba, Ecuador, Brasil, Estados Unidos, etc.

Pero Marx repite y recalca:

“*La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado*”, “*no hay trabajo asalariado donde no hay capital*” (Manifiesto del Partido Comunista-1848, de Marx).

Marx, en Salario, Precio y Ganancia, al final del texto:

“...*prescindiendo por completo del esclavizamiento general que entraña el sistema de trabajo asalariado...(...). En vez del lema conservador de “¡Un salario justo por una jornada de trabajo justa! Deberá inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: “¡Abolición del sistema del trabajo asalariado!”*”.

Para los defensores del socialismo científico, como Marx, el trabajo asalariado hay que abolirlo porque encarna la esclavización de los obreros, para los Colins, los Lasalle, los Stalin, los Chávez, los Proudhon, el trabajo asalariado y su esclavización ¡NO SE TOCA, SE PERPETÚA!

Todos ellos estaban y están contra las organizaciones clasistas proletarias y contra las huelgas clasistas, como dejó sentado el reaccionario francés Proudhon, padre político del anarquismo, del estalinismo y del chavismo:

“*La huelga de los obreros es ilegal, y esto lo dice no solamente el Código penal, sino el sistema económico, la necesidad del Orden establecido... Que cada obrero individualmente tenga libertad de disponer de su persona sus brazos, se puede tolerar; pero que los obreros recurran mediante las coaliciones a la violencia contra el monopolio, es cosa que la sociedad no puede permitir*” (“Sistema de las Contradicciones Económicas o Filosofía de la Miseria”, Tomo I, Pág. 334-335). O sea, nada de organismos obreros clasistas que convoquen huelgas que alteren la vida del Monopolio, del PDVSA ¡Recordáis los 18.000-20.000 despedidos por el señor Proudhon, ¡perdón!, por los señores chavistas!

Los gerentes de la PDVSA despedidos tenían el botín robado en Miami, pero los 18.000 obreros arrojados al arroyo del paro por el gobierno chavista fue el resultado de una estrategia y de una acción burguesa, requerida ya en 1997 en un informe del Fondo Monetario Internacional al entonces gobierno copeyano de Venezuela. Pero aquí con los despidos, quedaba claro que: “*El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra*” (Marx, El Manifiesto...). Afirmamos que ese cierre patronal dirigido e impuesto por los gerentes de PDVSA estaba influido y financiado por los gringos. Que las organizaciones convocantes eran burguesas, capitalistas y reaccionarias. Que

el gobierno, influido y controlado por el partido del ejército, también era y es un gobierno nacionalista, burgués, capitalista.

“*La conquista del poder político ha venido a ser, por lo tanto, el gran deber de la clase obrera. Así parece haberlo comprendido ésta, pues en Inglaterra, en Alemania, en Italia y en Francia, se han visto renacer simultáneamente estas aspiraciones y se han hecho esfuerzos simultáneos para reorganizar políticamente el partido de los obreros.*”

“*La clase obrera posee un elemento de triunfo: el número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber. La experiencia del pasado nos enseña cómo el olvido de los lazos fraternales que deben existir entre los trabajadores de los diferentes países y que deben incitarles, a sostenerse unos a otros en todas sus luchas por la emancipación, es castigado con la derrota común de sus esfuerzos aislados*”. (Marx, Estatutos de la A.I.T.).

El chavismo y su partido V República es un partido burgués, un partido cuyo organigrama, cuyo sistema nervioso y cuyo cerebro son los órganos de un partido del ejército, los órganos patrióticos del capitalismo nacionalista venezolano. Son los defensores de las multinacionales venezolanas, tales como la PDVSA, SIDOR, Aluminio, etc.; en ellas se encarna la consigna guevarista: “Patria o Muerte”. Esta consigna la vienen haciendo suya las multinacionales latinoamericanas para defender su existencia frente a los ataques de Estados Unidos.

El partido V República es un partido del capitalismo, un partido antiproletario y anticomunista. Se oponen a la revolución social anticapitalista, proponiendo la COGESTIÓN, la AUTOGESTIÓN y el COOPERATIVISMO burgueses. Todo bajo el imperio de la constitución, del ejército y de demás cuerpos armados del Estado capitalista. El “partido socialista popular alemán” en 1875 precedió en su socialismo burgués al partido chavista y a su socialismo del siglo XXI; Marx los escarneció así:

“*Sus reivindicaciones políticas no se salen de la vieja y consabida letanía democrática: sufragio universal, legislación directa, derecho popular, milicia del pueblo, etc. Son un simple eco del Partido Popular burgués, de la Liga por la Paz y la Libertad. Son, todas ellas, reivindicaciones que, cuando no están exageradas hasta verse convertidas en ideas fantásticas, están ya realizadas. Sólo que el Estado que las ha puesto en práctica no cae dentro de las fronteras del Imperio alemán, sino en Suiza, en los Estados Unidos, etc. Esta especie de “Estado del futuro” es ya Estado actual, aunque situado fuera “del marco del Imperio alemán”*...)

“*El Partido Obrero Alemán –al menos, si hace suyo este programa- demuestra cómo las ideas del socialismo no le calan siquiera la piel*”. (Marx, Crítica del Programa de Gotha). Prosiguiendo:

“*La lucha de clases existente es sustituida por una frase de periodista “el problema social”, para cuya “solución” se “prepara el camino”. La “organización socialista de todo el trabajo” no resulta del proceso revolucionario de transformación de la sociedad, sino que “surge” de “la ayuda del Estado”, ayuda que el Estado presta a cooperativas de producción “llamadas a la vida” por él y no por los obreros ¡Esta fantasía de que con empréstitos del Estado se puede construir una nueva sociedad como se*

construye un nuevo ferrocarril es digna de Lasalle” (Ibí.).

Esto es el socialismo burgués promovido y controlado por el Estado capitalista de Bismarck-Lasalle-Partido del Ejército venezolano.

Frente y contra el socialismo burgués, el socialismo científico proletario propuso y defendió en su Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT o I Internacional):

“7°. En su lucha contra el poder unido de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose él mismo en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos creados por las clases poseedoras.

“Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la Revolución social y de su fin supremo: la abolición de las clases.

“La coalición de las fuerzas de la clase obrera, lograda ya por la lucha económica, debe servirle asimismo de palanca en su lucha contra el poder político de sus explotadores.

“Puesto que los señores de la tierra y del capital se sirven siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos y para sojuzgar al trabajo, la conquista del poder político se ha convertido en el gran deber del proletariado”. (Estatutos Generales de la AIT).

El poder del chavismo en Venezuela es el poder de la PDVSA y del ejército burgués. El proletariado es la clase oprimida y explotada siempre por ese régimen, debiendo organizarse fuera y contra esa estructura: el proletariado *“va agrupándose más en torno al socialismo revolucionario, en torno al comunismo, que la misma burguesía ha bautizado con el nombre de Blanqui. Este socialismo es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en la que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales”.* (Marx, Luchas de Clases en Francia”-1849). Éstas no son las propuestas del chavismo, no son ni las propuestas ni las prácticas de ese falso socialismo del siglo XXI. Frente a ese engaño decimos:

“Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar”. (Marx, Manifiesto....., Cáp. IV).

Afirmamos que no es la democracia sino la Revolución social la que abre el camino para suprimir el orden social del sistema de trabajo asalariado.

“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el periodo de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este periodo corresponde también un periodo político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado” (Marx, Crítica del Programa de Gotha, IV).

Y para realizar esa transformación revolucionaria del orden social capitalista hasta instaurar el Comunismo superior, a ese periodo le corresponde la dictadura revolucionaria del proletariado, organizada y dirigida por el partido comunista de clase e internacional.

¿Qué dice el socialismo científico sobre la patria?

“Se acusa también a los comunistas de querer abolir la patria, la nacionalidad.

“Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen” (Manifiesto del Partido Comunista, Marx). Los obreros no tenemos patria.

“El proletariado no tiene propiedad: sus relaciones con la mujer y con los hijos no tiene nada de común con las relaciones familiares burguesas; el trabajo industrial moderno, el moderno yugo del capital, es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Norteamérica que en Alemania, despoja al proletariado de todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión son para él meros prejuicios burgueses, detrás de los cuales se ocultan otros tantos intereses de la burguesía”(Ibí.). El capitalismo despoja a los obreros de todo carácter nacional.

“que la emancipación del trabajo no es un problema nacional o local, sino un problema social que comprende a todos los países en los que existe la sociedad moderna y necesita para su solución el concurso práctico y teórico de los países más avanzados” (Estatutos Generales de la AIT).

La emancipación del proletariado no es un problema nacional o local, sino un problema social que abraza a los proletarios de todos los países.

¿Pero, qué es y con qué medidas se llega al SOCIALISMO del siglo XIX y del XXI?

“Al posesionarse la sociedad de los medios de producción, cesa la producción de mercancías, y con ella el imperio del producto sobre los productores. La anarquía reinante en el seno de la producción social deja el puesto a una organización armónica, proporcional y consciente. Cesa la lucha por la existencia individual y con ello, en cierto sentido, el hombre sale definitivamente del reino animal y se sobrepone a las condiciones animales de existencia, para someterse a condiciones de vida verdaderamente humanas. Las condiciones de vida que rodean al hombre y que hasta ahora le dominaban, se colocan, a partir de este instante, bajo su dominio y su control, y el hombre, al convertirse en dueño y señor de sus propias relaciones sociales, se convierte por primera vez en señor consciente y efectivo de la naturaleza. Las leyes de su propia actividad social, que hasta ahora se alzaban frente al hombre como leyes naturales, como poderes extraños que lo sometían a su imperio, son aplicadas ahora por él con pleno conocimiento de causa y, por tanto, sometidas a su poderío. La propia existencia social del hombre, que hasta aquí se le enfrentaba como algo impuesto por la naturaleza y la historia, es a partir de ahora obra libre suya. Los poderes objetivos y extraños que hasta ahora venían imperando en la historia se colocan bajo el control del hombre mismo. Sólo desde entonces, éste comienza a trazarse su historia con plena conciencia de lo que hace. Y, sólo desde entonces, las causas sociales puestas en acción por él, comienzan a producir predominantemente y cada vez en mayor medida los efectos apetecidos. Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad”.

(Continúa en el próximo número).

¿CUÁL ES LA BASE MATERIAL DEL IMPERIALISMO VENEZOLANO?

El instrumento que usa la burguesía venezolana para arrancar un sobreprecio a su producto básico de exportación se llaman PDVSA, petroquímica y petróleo. Las ventas de esta multinacional en 2005 fueron de 85.618 millones de dólares, ocupando el puesto n.º 35 entre las primeras 500 empresas del listado de la revista yanqui FORTUNE.

En torno al 90% de las exportaciones corresponden a la PDVSA. El 50% de la recaudación fiscal del Estado capitalista venezolano lo obtiene del impuesto sobre el petróleo. Lo obtienen de la sobreganancia arrancada al vender el barril de petróleo muy por encima de su valor. Esta sobreganancia la aporta el uso de la ley de la oferta y la demanda en el Mercado mundial a favor del oligopolio llamado OPEP, a favor de los vendedores de petróleo.

Aceptemos que el valor de 1 barril de petróleo medio venezolano es de 12 dólares. Aquí ya incluimos los costes de producción y un elevado 30% de ganancia. Se puede establecer también esta base sobre 14 dólares en lugar de 12. La sobreganancia media obtenida, con un precio de venta medio de 50 dólares, será de 36-38 dólares por barril exportado. Si el estricto coste de producción sin ganancia fuese de 10 dólares el barril de petróleo (recuérdese que en Oriente Medio el coste de producción es de entre 2-5 dólares), al venderlo a 50 dólares los capitalistas venezolanos obtienen una ganancia del 400%, la diferencia que hay entre un coste de 10 dólares y la venta por 50 dólares, que nos da 40 dólares de ganancia limpia.

Si tenemos en cuenta que las grandes multinacionales no petroleras ni gasistas, vienen obteniendo entre el 2 y el 5% de beneficio sobre ventas, y si algún año llegan al 10% algunas de ellas se considera una ganancia extraordinaria, el obtener 40 dólares de beneficio por el barril vendido a 50 dólares es una tasa de ganancia súper extraordinaria.

¿Cómo se fragua esta superganancia en el mercado mundial? Porque hay mucho comprador y poco vendedor. Porque los vendedores de petróleo están mejor organizados, tienen su sindicato oligopólico y porque les favorece la ley de la oferta y la demanda, el mercado mundial absorbe, consume, más petróleo que el que dicho oligopolio está dispuesto a producir y vender a 10, a 20, a 30 dólares el barril. Porque los vendedores se cruzan de brazos, o porque los compradores están dispuestos a pagar 4 veces más que el valor del barril de petróleo, con tal de obtener esa energía que pone en movimiento el aparato productivo y de servicios. A menudo por el temor que provocan las amenazas de intervención militar de EE.UU. contra Irán, Venezuela, A. Saudí, Siria, etc.

La energía que mueve buena parte del aparato capitalista se llama petróleo-gas y sus derivados, gasolina, gasoil, electricidad, etc., quien no paga el petróleo al precio que consiguen imponer los vendedores de ese producto, no dispone de esa energía y de sus derivados, debiendo dejar paralizados u ociosos el

aparato productivo o de servicios dependiente del petróleo.

Si observamos el funcionamiento de la economía capitalista mundial podemos llegar a conocer y a comprender la lucha feroz que se desarrolla entre las empresas de un sector por la conquista o reparto de la cuota de mercado, y la lucha entre los diversos sectores de la economía (textil, acero, financiero, alimentación, comercial, etc.) por el reparto del volumen de la plusvalía arrancada al proletariado dentro de un país y a nivel mundial. Esta lucha entre los sectores de la economía apenas trasciende hasta la sacrosanta opinión pública. Y cuando se ven obligados a justificar la subida de los precios, no nombran a los sectores económicos en pugna, sino que presentan el problema como fechorías de los países árabes, dejando a los demás productores de petróleo casi al margen de esa guerra comercial entre sectores económicos.

Eso sí, tienden a presentar e identificar a los gobiernos de los países productores de petróleo como dirigidos por un dictador: llámese Stalin, el Sha, Jomeini, Sadam, monarquía saudita, Chávez, Putin, Evo, Correa, Sudán, Angola, Nigeria... Esta forma de presentación de los gobernantes de esos países exportadores de petróleo-gas tiene por objetivo descargar sobre ellos el descontento que provoca la subida de los precios en general y de los carburantes en particular. Pero además, se prepara y se mantiene a la población influenciada y en alerta casi militante para que apruebe y apoye las presiones diplomáticas y militares que el Occidente industrial e imperialista viene ejerciendo sobre los Estados exportadores de petróleo, llegando a los golpes de Estado, a la invasión y a la ocupación

Volviendo a la lucha entre sectores económicos capitalistas por el reparto del botín, de la explotación arrancada al proletariado a nivel de cada Estado y a nivel internacional, son muy comunes los sindicatos patronales de industria o de sector, lo que llaman las federaciones empresariales. Estas federaciones actúan colaborando y presionando sobre su gobierno de clase, buscando siempre mejoras que favorezcan a sus empresas, medidas que faciliten ventajas económicas directas o indirectas para su sector.

Debemos considerar que son comunes y efectivos los sindicatos empresariales de sector a nivel estatal, pero que esa organización efectiva por sectores a nivel mundial sólo se mantiene unida muy excepcionalmente: el sector del petróleo-gas es una de esas excepciones entre buena parte de los países exportadores que mantienen sus empresas petroleras nacionalizadas.

La guerra por la ocupación de Iraq le ha permitido a los países de la OPEP multiplicar sus ganancias netas entre el año 2002 que fueron de 177.000 millones y 2006 que alcanzaron los 521.900 millones de dólares (Expansión, 12-1-06). Venezuela habría saltado de 18.000 millones en 2002 a 40.000 millones de dólares de ganancias netas en 2006. Todo este dinero, todo este aumento de las ganancias de los países exportadores de

petróleo son el reflejo del aumento de los costes para todos los demás sectores económicos que utilizan el petróleo-gas o sus derivados como energía y, por consiguiente, suponen la reducción de sus ganancias, puesto que se las arrancan los que les venden el petróleo, gas y sus derivados.

Al formar parte Venezuela de ese sindicato patronal, de ese oligopolio llamado OPEP, forma parte de uno de los clubes de bandidaje imperialista, desde donde se apropian, a través del saqueo especulativo del petróleo-gas, de una buena porción de la explotación obrera en Estados Unidos y en el mundo, una buena porción de la plusvalía que los capitalistas le arrancan a los trabajadores asalariados, que antes, con el petróleo a 10-15 dólares se la quedaban y ahora también se la apropiarian con ese precio, pero con el precio a 50-80 dólares el barril, los exportadores de petróleo se la arrancan a esos otros sectores consumidores de energía, apropiándosela en base a la fuerza que le proporcionan la ley de la oferta y la demanda y la buena organización sindical de la patronal de los exportadores de petróleo-gas y derivados.

Es muy importante que se entienda la actuación mafiosa de todos los sectores económicos capitalistas, porque todos practican la cartelización de la producción y el control de precios para vender más caro, regulando la producción y la comercialización de los productos. Cada sector económico intenta imitar a la OPEP a nivel mundial, aunque es muy difícil conseguir los resultados de la OPEP porque hay otros sectores económicos tan potentes o más dentro de cada país y fuera que les contrapesa y les coarta la ejecución de esos acuerdos o planes de control.

Con el poder que le proporciona la PDVSA al Estado capitalista venezolano es una majadería afirmar que Cuba y el castrismo influyen y deciden la política interior y exterior venezolana. La política venezolana la influyen y la dirigen los intereses de la multinacional PDVSA. Y es ésta, a su vez, la que impone una influencia sobre Cuba, Nicaragua, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Paraguay, islas del Caribe, etc., para venderles o al venderles el barril de petróleo a 30 dólares en lugar de vendérselo a 60 dólares. Como a Venezuela le cuesta 10 dólares producir ese barril de petróleo, todavía gana 20 dólares, el 200% sobre su coste de producción. No están practicando caridad ni solidaridad entre países pobres, sino que con un 200% de beneficios (¡Esto sigue siendo USURA DE USUREROS!) se permiten conquistar los mercados, los consumos petrolíferos de todos esos países.

En realidad esta política de ventas a menor precio, con la condición de imponerles un alineamiento con la política internacional de la burguesía venezolana ya se practicaba con los gobiernos adecos y copeyanos en los años 70 y 80 del siglo XX. También en este campo, el chavismo, todo lo que viene haciendo es repetir la política de Carlos Andrés Pérez, pero haciéndose mucha más propaganda. E intentando conquistar una buena parte del mercado sudamericano, vendiéndoles los productos derivados del petróleo, y si para conquistar esos

mercados tiene que empezar regalando los productos eso es lo que hacen todos los grandes capitalistas, así penetra el imperialismo a través de regalarle la harina de trigo a los nicaragüenses, para que consuman pan blanco y que abandonen el pan de maíz, la producción de maíz, etc. ¡Como Nicaragua o África no producen trigo, lo tienen que importar, endeudarse y depender de las Venezuelas de turno!

Recordamos que el imperialismo venezolano de la PDVSA en Estados Unidos, en el país de los gringos, la filial de la multinacional PDVSA en EE.UU. se llama CITGO, controlando propiedades tan importantes como 8 refinerías, con una capacidad de procesamiento y refinamiento de 800.000 barriles diarios de combustible. “Poseen 13.000 estaciones de gasolina en Estados Unidos”. Es propietaria de refinerías de asfalto en Paulsboro-New Jersey y Savannah-Georgia, la mayor refinería de la costa este. La filial de PDVSA en Estados Unidos reportó, al cierre de 2005, dividendos por orden de 750 millones de dólares ¡Esta es la información oficial de PDVSA-CITGO! En 2006 con el programa propagandístico de Chávez, como buen telepredicador vendiendo el combustible de calefacción a las familias pobres de EE.UU. un poco más barato, este agresivo vendedor aumentó sus ganancias o dividendos:

“Ya para Venezuela se enviaron 800 millones de dólares, por concepto de dividendos. Mientras que por venta de activos la cifra llega a 1.075 millones de dólares. Las ganancias han aumentado en un 30%” (de un informe del periódico venezolano PANORAMA). Venden el HEATING –combustible de calefacción- en 16 Estados de la Unión gringa, habiendo pasado esas ventas desde 40 millones de galones en 2005 a más de 100 millones de galones en 2006, con un descuento del 40%. En lugar de venderlo con un 500% de ganancia lo venden con el 300% y multiplican la conquista de nuevos mercados también dentro de EE.UU.

Esto, la conquista de nuevos mercados, es lo que persigue el proyecto de construcción del gasoducto desde Venezuela hasta Argentina, ramificándolo por Brasil-Uruguay-Paraguay-Chile, etc., haciéndole la competencia al gas boliviano en su mercado tradicional.

La simple producción de minerales, la simple producción de petróleo, viene encuadrada como renta de la tierra, pero el capitalismo venezolano, desde hace decenios, no se limitó a la exportación del barril de petróleo, sino que se lanzó a la construcción de refinerías, de gigantescos complejos petroquímicos para producir y exportar los productos acabados, los múltiples derivados del petróleo, para multiplicar el llamado valor añadido, o trabajo altamente sofisticado:

La refinería del Palito tiene una capacidad de procesamiento de 130.000 barriles diarios. La refinería Paraguaná 950.000 barriles día y la refinería de Cardo-Azumay 1,1 millones de barriles diarios, además de otras... Sólo a EE.UU. exportaban el equivalente a unos 500.000 barriles de productos derivados del petróleo diarios. Más lo transforman las 8 refinerías de PDVSA-CITGO en EE.UU., en torno a otro millón de barriles día...

Todo esto (petróleo-derivados-capital financiero) conforma la base material de poder capitalista e imperialista de la burguesía venezolana. Es evidente que este poder fluctúa dependiendo de los vaivenes del mercado petrolero internacional, del que es completamente dependiente la PDVSA, su capitalismo y los gobiernos que los administran.

Como habíamos escrito en El Comunista n.º 42, pag. 2:

“Si el petróleo no se mantiene, en el mercado internacional, por encima de los 28 dólares, la economía capitalista venezolana no recibe una porción suficiente de la plusvalía arrancada al proletariado mundial, porción de plusvalía que luego se distribuye entre los diversos sectores empresariales venezolanos y sus clases o estratos intermedios; hubo momentos (1974-82) en que abrazó a casi toda la población, directa o indirectamente (vía subvenciones de productos de primera necesidad, servicios, inversiones, etc.). Pero las fluctuaciones son tan continuas, imprevisibles y poderosas que igual pueden aportar el maná de la abundancia como la ausencia de recursos para todo tipo de programas sociales, subvenciones e inversiones. Y, hasta ahora, las fluctuaciones del precio del petróleo las vienen decidiendo los choques interimperialistas en Oriente Medio, en Iraq, Irán, Arabia Saudí, Emiratos y en las repúblicas rusas.”

Los países sin industria, los países atrasados, esos que la pequeña burguesía define como “Tercer Mundo”, carecen de instalaciones industriales modernas o de materias tipo petróleo y gas desde donde obtener una elevada plusvalía, una ganancia de 300-500% sobre facturación, como acontece con el petróleo-gas, ganancias, dinero prima (D’) que puede llegar a ser invertido en complejos petroquímicos, en complejos de acero, aluminio, en “CISNEROS GROUP” “presente en 39 países, con más de 70 empresas asociadas” (La Gaceta, 27-4-2001) y 3.500 millones de dólares de facturación, en autopistas, acero, puertos, aeropuertos, etc. ¡Por todo lo dicho (El Comunista n.º 24-29-30-42-43...) afirmamos que el capitalismo venezolano ya es imperialista!

Las fluctuaciones drásticas del precio del petróleo y de sus derivados, con sus subidas, permitieron las nacionalizaciones de los años 60-70. Permitieron la construcción de tantas instalaciones petroquímicas, eléctricas, telefónicas, cine, electrónica e industrias transformadoras de todo tipo. Por lo general casi todo estuvo subvencionado por el Estado burgués. Con la caída del precio del petróleo y derivados en los años 1983-1999 condujo a la privatización de gran parte de las empresas nacionalizadas al calor del boom del petróleo, privatización de empresas y bancos que se lleva a cabo entre 1989 y 1997. El resultado fueron los despidos masivos de decenas de miles de trabajadores. Las multinacionales que compraron a precios de saldo, apenas invirtieron capitales frescos. Explotaron y explotaron las instalaciones en busca de elevadas ganancias. Ahora, con la nueva subida del petróleo, el Estado capitalista venezolano dispone de gran liquidez, que esta invirtiendo en la recompra de empresas privatizadas.

Estas recompras se están pagando a precio de oro por parte del gobierno chavista. Se habla de una inversión proyectada de más de 20.000 millones de dólares. Una parte procede de las ventas del petróleo y derivados y otra parte se está pagando con la emisión de papel moneda, o sea, se paga con inflación a costa de la pérdida de poder adquisitivo de los salarios. El petróleo y sus derivados aportan mucho dinero, pero no tanto como requieren las empresas renacionalizadas, las inversiones realizadas o proyectadas en el exterior (Brasil-Argentina-Bolivia-Nicaragua-Cuba-EE.UU.). De aquí surge la necesidad económica del capitalismo venezolano de reducir drásticamente los fondos para los programas sociales. Y cuando caigan los precios del petróleo a 25-30 dólares el barril estarán obligados a reprivatizar estas empresas nacionalizadas, como liquidarán los programas de ayudas para la alimentación, sanidad, enseñanza, etc.

Aquí se plantea la necesidad de la lucha clasista proletaria organizada en defensa de los propios intereses como clase explotada, rechazando cualquier apoyo o solidaridad con la política nacionalista e imperialista del gobierno clasista burgués del partido V República.

RECORDANDO A NUESTRO COMPAÑERO DOUGLAS PRINCIPAL ASESINADO VILMENTE POR EL ESTADO CAPITALISTA V REPÚBLICA

La burguesía venezolana y su Estado celebraron el juicio por el asesinato de Douglas el 13 de septiembre de 2004 en la ciudad de Barquisimeto-Estado Lara. En ese juicio ha castigado a 17 años de cárcel a Marcial, el jefe de la Mafia que ejecutó la condena dictada contra Douglas. Condena dictada por el Estado capitalista, por sus pensadores o intelectuales, preparada por los cuerpos policiales y el partido chavista en Barquisimeto. El tipo que disparó sigue libre y fuertemente protegido por las fuerzas del orden capitalista.

Vecinos y amigos de la familia de Douglas han denunciado ante la policía varias veces el lugar exacto

donde estaba el asesino. Respuesta policial: “sin una orden del juez no podemos detenerle”. Con esto se dice todo sobre la protección de policías, jueces y politicastro al ejecutor de una sentencia dictada por ellos.

La historia enseña que la justicia siempre es de clase. Nunca esperamos, ni a nadie ilusionamos, con una sentencia justiciera a favor del Comunista internacionalista Douglas Principal. La justicia de nuestra clase sólo será producto de la acción directa de la masa proletaria revolucionaria donde la clase burguesa rendirá cuentas de todas las atrocidades y masacres cometidas en todo su proceso histórico de dominación.
